

Una familia nacida de una comunidad

(artículo extraído del semanario católico mauriciano *La Vie Catholique*)

En Mauricio, muchas familias con un miembro con discapacidad siguen viviendo una forma de soledad, a menudo acentuada por la falta de información y la mirada de la sociedad.

Sin embargo, desde hace más de 40 años, «Fe y Luz» ofrece una respuesta concreta: crear comunidades en las que todos, tanto niños como padres, encuentren su lugar. Aunque todavía es poco conocido por el gran público, el movimiento desea hoy darse a conocer



“Lo que Fe y Luz me ha dado es la fuerza de saber que ya no estoy sola”, confiesa Corinne Duval-Latreille, responsable nacional y madre comprometida. Esta experiencia, compartida por muchos padres, constituye el núcleo del proyecto: romper el aislamiento creando una «segunda familia», basada en la confianza y en las vivencias comunes. «Hablamos el mismo idioma», explica, subrayando la profundidad de los lazos que se tejen allí.

Funcionamiento estructurado y accesible

Las reuniones, organizadas una vez al mes, siguen un marco preciso inspirado en el modelo internacional. Cada año se propone un «carné de ruta», con temas como el de los ángeles para 2025-2026, que permite acompañar a las comunidades en su camino espiritual.

Cuatro momentos marcan el ritmo de cada encuentro. En primer lugar, el « tiempo para compartir», un momento esencial en el que cada uno comparte su experiencia:

« Es un espacio donde se puede contar lo que se vive [...] y aprender de los demás». A continuación, el momento del Evangelio, que se hace accesible gracias a soportes visuales, mimos e incluso el uso del lenguaje de signos o de pictogramas para facilitar la comprensión. Los talleres ocupan un lugar central: danza, música, actividades sensoriales o creativas. «Los niños retienen mucho a través de lo sensorial», explica Corinne Duval-Latreille.



Corinne Duval-Latreille

¡Tantas vidas transformadas!

Muchos padres han conocido la familia Fe y Luz, y han crecido junto a sus hijos a través de este camino. Esta semana, “La Vie Catholique” ofrece a algunos de estos padres un espacio para compartir su experiencia en el seno del comité.

«Descubrí Fe y Luz al salir de misa, gracias a un amigo que me habló de este movimiento y me invitó a acercarme a esta comunidad», cuenta Patrick Lamoureux, un padre comprometido. En 2018, se unió a la comunidad presente en su parroquia de Sainte-Marie-Madeleine.



Patrick Lamoureux y sus familiares

Para Patrick, esta comunidad aporta mucho, tanto a los padres como a los niños con discapacidad. «La amistad, el compartir y la educación espiritual son elementos centrales que se viven en el seno de la comunidad», explica este padre de familia.

Para él, este espacio enseña a sus hijos a ser seres amados, pero también autónomos. Sin olvidar que muchos de ellos también aprenden a vivir de forma autónoma y a encontrar un empleo. A menudo surge la pregunta «¿por qué nos pasa esto?» cuando un hijo tiene una discapacidad.

Pero Patrick Lamoureux confiesa que Fe y Luz hace que muchos tomen conciencia de que su hijo «es un regalo en su vida como padres». Su hija, de 39 años, ha cambiado y hoy se siente más realizada tras unirse a la comunidad. «Zordi li lir Levanzil, li fer gato, li sosyaliz plis. E li ena kamarad» (Hoy lee el Evangelio, hace pasteles, sale más y tiene amigos), confiesa Patrick, feliz.

Durante el retiro provincial que tiene lugar cada tres años, se acerca a los demás con mucha más facilidad.



Encuentro provincial en 2023 (Thabor)

Vivir una transformación

Lo mismo ocurre con Marie-France Violette, que hoy es vicecoordinadora internacional de Fe y Luz. Madre de Lucas, descubrió la asociación a través de su marido Judex, quien llamó a las puertas de la comunidad en la parroquia de Roches-Brunes.

«Formar parte de la comunidad es vivir una transformación», explica Marie-France, quien destaca que esto supone una curación del corazón para los padres. Dice también «A menudo, cuando se tiene un hijo con discapacidad, las preguntas, los juicios y las miradas empujan a algunos a aislarse, pero Fe y Luz ayuda a estos padres a ver más allá», Marie-France Violette confiesa que en las comunidades todos hablan el mismo idioma, porque viven las mismas realidades y conocen el verdadero amor a través de sus hijos. «Estos niños no saben fingir y todo es auténtico y verdadero», explica Judex Violette. Este padre comprometido dice además a los padres, que a menudo están menos implicados que las madres: «No tengáis miedo, venid y ved cómo viven los niños, cómo se expresan y viven cosas como en ningún otro lugar».

Avanzar hacia la autonomía

La plenitud se vive también a través del espíritu de compartir y del cuidado hacia los demás. «Después de la misa, hacemos crepes y pasteles que ponemos a la venta, y ese dinero se destina a la ayuda internacional y a los países que más lo necesitan», explica Judex Violette. Miembro del Consejo de Dirección de Fe y Luz, explica que se trata de realidades de las que son testigos y que se convierten en una escuela de vida. Este compromiso, vivido tanto como simple miembro como en calidad de responsable, ha dado lugar al Centro de la Trinidad, un lugar que ofrece a estos jóvenes con discapacidad un espacio donde desarrollarse profesionalmente, descubrir oficios y avanzar hacia la autonomía en el mercado laboral.

JB



Marie-France et Judex Violette